



Sermón: Jefté

El vaso roto de Dios

Jackson Roberto de Andrade

Texto bíblico: Jueces 11:1-10

La Gracia de Dios es algo misterioso e incomprensible para la mente humana, no hay forma de ponerla en una botella y definir el estándar de Dios al elegir a sus hijos. Esta es una historia de cómo Dios usa a los rechazados y promueve a los excluidos y limitados.

A - Jefté - el hijo rechazado de Galaad.

A Dios siempre le ha gustado lo improbable y tiene la capacidad de utilizar lo que los hombres desprecian para exaltar su Reino. Pablo dice: "Porque la necesidad de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que la de los hombres". 1 Corintios 1:25

La Gracia de Dios siempre será extraña a los estándares de los hombres y por lo tanto los elegidos por Dios siempre serán marginados de este mundo. Este es el caso de Jefté, el famoso líder de Israel.

Jefté era hijo de Galaad con una prostituta, posiblemente no conoció a su madre. Cuando Galaad murió, Jefté fue expulsado por sus hermanos para no tener derecho a la herencia de su padre. Entonces huye y se exilia en Tobe, donde lo siguió un grupo de "holgazanes" (traducción Nueva Versión Internacional). En el hebreo original el término utilizado sería exactamente gente sin valor para la sociedad. En otras palabras, Jefté comenzó a liderar a hombres como él que de alguna manera eran rechazados y no encajaban en la sociedad.

¿Te sientes así? ¿Alguien que no encaja en la sociedad, se siente despreciado y muchas veces incluso inútil? ¿Quizás cómo es que Jefté no se siente parte de su propia familia o iglesia? ¿Quizás una madre que sufre al ver a su propio hijo humillado y no aceptado por el grupo y sin saber qué hacer?

Jefté podría haber dejado que la sociedad le dictara cómo debía vivir, podría haber considerado su exilio como una razón para el fracaso y la humillación, pero en lugar de eso reunió un ejército de hombres como él y los entrenó para aquello para lo que Dios lo estaba preparando: hacia la grandeza.

Algo que siempre les digo a mis alumnos “Donde no te ponen los hombres, ahí te pone Dios y no hay hombre que te pueda llevar”. Independientemente de cómo te defina el mundo, no hay nada que pueda separarte del plan de Dios para tu vida.

B- El Gran Momento de Jefté y los Rechazados

La historia de Jefté da un giro importante cuando Israel va a la guerra contra los amonitas. Sus hermanos, que lo echaron de su casa, ahora acuden a Jefté y a su ejército de marginados en busca de ayuda. Ahora le piden a Jefté que los guíe. Jefté gana la guerra y luego se convierte en juez en Israel.

Vivir por la Gracia de Dios es tener una vida de idas y venidas. Es sorprender a los demás con lo que Dios puede hacer por ti. Hoy puede que no te valoren e incluso te desprecien, pero en el momento adecuado te conviertes en el maravilloso instrumento de Dios para este mundo. Jefté sólo tuvo que esperar para mostrarle al mundo que la Gracia de Dios está por encima de los conceptos humanos de éxito y los parámetros sociales de grandeza. El amor de Dios supera todos los obstáculos creados por nosotros.

Jefté es un modelo divino del poder de la Gracia de Dios que sobrepasa nuestro entendimiento.

Es un ejemplo de que sin importar dónde naciste, dónde vives, las limitaciones que tengas y sea cual sea tu historia, Dios tiene un gran plan para ti. Y lo más importante de esta historia es que Jefté se convirtió en un gran líder de un ejército de personas rechazadas como él, convirtiéndolos en héroes para Israel.

Cuando entendemos lo que es ser rechazados, desplazados e incluso humillados, también comprendemos el dolor de los demás, lo que nos lleva a ser empáticos con los demás e incluso a convertirnos en modelos a seguir para quienes sufren.

Tal vez ustedes que me están escuchando ese día se hayan sentido así, tal vez tengan un hijo que haya sentido lo mismo, sepan que a Dios le gusta llamar a los que son rechazados por el mundo a ser líderes para el Reino de Gracia.

C- La Historia de un pastor autista

Siempre fui un niño aislado y tuve dificultades para interactuar con otros niños. Jugué solo porque ni siquiera mis hermanos y primos tenían paciencia para acompañarme. Cuando estaba estresado, huía a un lugar, una isla que imaginaba, donde podría construir carreteras, ciudades y hasta equipos de fútbol.

En la escuela, mi maestra una vez notó que yo no reaccionaba ante los demás niños y le pidió a mi madre que fuera a ver a un médico por mí. En ese momento ni siquiera se mencionaba la palabra autismo, mucho menos había ayuda profesional para ello y por supuesto las pruebas no arrojaban ningún resultado, pero hoy me doy cuenta de que mi maestra María Amélia se adelantó a su tiempo.

Hasta los siete años pensé que no existía, porque no encajaba en ningún lugar del entorno social. Fue cuando entré por primera vez a una iglesia adventista con mi padre y mi madre para una boda en la que participaría. Nunca había entrado a una iglesia desde que tengo uso de razón y la primera vez fue en una iglesia Adventista del Séptimo Día y cuando vi a un chico al frente vestido con traje y corbata con un libro en las manos le pregunté a mi padre quién era ese. era.hombre. Me dijo que era el pastor. No tenía idea de lo que era un pastor, pero le dije a mi papá: "Cuando sea grande quiero ser pastor". Allí Dios me llamó al ministerio pastoral a través de la acción del Espíritu Santo. Cuando tenía diecisiete años fui a hacer teología, pero a pesar de tener facilidad con los estudios, no tenía madurez alguna y ni siquiera me sentía parte del grupo de teólogos. Sin embargo, fui el primero en ser llamado al campo pastoral, no porque fuera el mejor o el más destacado, sino únicamente por la Gracia de Dios. Muchos en ese momento me decían que no podía ser pastor e incluso después de comenzar mi ministerio no me sentía como tal. Estaba fuera de lugar en los concilios y reuniones de la iglesia. No podía quedarme en los grandes eventos y mi manera de afrontar la fe era y sigue siendo muy diferente a la mayoría.

Como resultado, ya he experimentado ataques de pánico y me he retirado de las actividades pastorales durante más de dos meses. Nunca encontré una fuente para las crisis hasta que hablando con un pastor que descubrió que era autista, terminé identificándome con él en varios aspectos y hoy tengo el diagnóstico hecho y me siento libre. Tengo herramientas para afrontar mis dificultades con el trastorno y adaptarme a las exigencias sociales diarias del ministerio.

Por la Gracia de Dios llevo veinte años en el ministerio, pero cuando solo llevaba 3 años en el ministerio, me hice una prueba de aptitud profesional que identificó con base en mi perfil que no podría permanecer en el cargo incluso durante cinco años.

Todavía tengo muchas dificultades y barreras, pero estoy seguro de que al igual que Jefté fui elegido por Dios.

Conclusión

Quizás tengas un hijo autista o hayas afrontado situaciones con este trastorno o otra discapacidad que te hacen sentir rechazado y excluido. Como Jefté me siento como un vaso roto elegido por Dios. Hoy soy un pastor que necesita caminar diez veces más que los demás, pero con Él me siento como una vasija completa para ser utilizada en la misión.

Dios tiene un plan para ti, para tu hijo, sobrino o nieto. Simplemente ponte en Sus manos y deja que el Maravilloso y Grande Sueño que Él tiene para tu vida se haga realidad.

Jackson Roberto de Andrade es pastor de la Associação Planalto Central, en la ciudad de Brasília.

Video de mi testimonio en YouTube en [el siguiente enlace](#)